

Thomas, Schoonover, *Germany in Central America. Competitive Imperialism, 1821-1929*, Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 1998, 317 pp.

El libro de Thomas Schoonover sobre las relaciones de Alemania con las naciones de América central sigue la línea de investigación del mismo autor en el campo de estudio de la política de las grandes potencias en América central en el siglo XIX y principios del XX. A razón del papel importante que desempeñaba Alemania en América Latina, en especial en la época de *Weltpolitik* (la política mundial), es obvio que el trabajo de Schoonover ayuda a aclarar varios aspectos importantes en la lucha de las grandes potencias y los Estados Unidos, en una de las regiones estratégicas más importantes del continente americano.

Thomas Schoonover revela en su trabajo cómo Alemania, desde los albores de la independencia de las naciones latinoamericanas, buscó su camino hacia América central, primero movida por los intereses comerciales de las ciudades *hanseáticas* y después bajo el liderazgo prusiano. Para la década de 1950 del siglo XIX algunos altos funcionarios alemanes consideraban que los vínculos más estrechos con América central podrían aliviar los problemas internos alemanes en el campo social y promover el bienestar económico (pp. 11-12, 22), de tal ma-

nera que los factores comercial y migratorio desempeñaron un papel significativo para la penetración germana en la región. El autor demuestra cómo el papel de la Alemania del Segundo Reich fue definido en América central entre 1871 y 1885. El activismo alemán en el istmo durante estos años se desarrolló en el contexto de la creciente competencia entre las naciones europeas y los Estados Unidos en la región, por un lado, y la reorganización política de las naciones centroamericanas, por otro. La integración de América central en la economía mundial y la expansión ultramarina europea fueron dos procesos interrelacionados. En estas circunstancias coyunturales, la verdadera hora dorada de la expansión alemana en la región se desarrolla a fines del siglo XIX y principios del XX. Cuando en la década de 1880 la economía alemana entró en la competencia global con la del Imperio británico, el papel alemán en América central se volvió impresionante no sólo en el ámbito económico sino también en lo político y estratégico.

La penetración alemana en América central a fines del siglo XIX no condujo hacia conflictos con las naciones de la región. En realidad los intereses comerciales y económicos alemanes y la colonización germana tenían gran aceptación por parte de los países centroamericanos. En la década de 1880 Alemania firmó y

renovó varios tratados comerciales con diversas naciones centroamericanas, en particular con Guatemala y Salvador. Guatemala, sin duda alguna, se perfilaba como el primer socio comercial de Alemania en esta área, donde también residía una amplia colonia alemana. Para la década de 1890, Alemania ocupó las posiciones predominantes en la economía guatemalteca (p. 96). La competencia sería con los norteamericanos en América central se desarrolla en el contexto de los amplios planes y proyectos de una activa política naval alemana que enfocaba la necesidad de crear una serie de bases navales en todo el mundo, incluyendo América central, al estilo británico. Incluso en 1914, ya durante la Primera Guerra Mundial, los proyectos de establecer una base de abastecimiento en la región cercana a Panamá no fueron descartados (pp.153-154). La *Weltpolitik* germana claramente señalaba a los Estados Unidos como el enemigo principal en la región, en especial a partir de 1898 (p.119).

El comercio comprendía sólo uno de los elementos del expansionismo alemán. Las inversiones alemanas en la región crecían de manera rápida y estable. En 1900 Siemens se estableció en Guatemala con gran provecho para los empresarios germanos (pp.123-126). Era obvio que las naciones centroamericanas intentaban explotar para su beneficio la rivalidad germano-norteamericana, buscaban en

especial atraer no sólo a los inversionistas alemanes sino también a los bancos del *Reich* (p.140). En el periodo de 1906 a 1914 el autor ubica el apogeo de la influencia alemana en América central. El comercio germano-centroamericano evolucionó de manera significativa en el periodo de 1880 a 1914, así como la emigración alemana. Sólo en Guatemala residían para 1914 cerca de 1000 varones alemanes (p. 138). La influencia alemana en el ámbito cultural, militar y vía la inmigración también parecía bastante sólida. La atención alemana se centraba no sólo en Guatemala, sino también en los proyectos transísmicos de Nicaragua. Menos exitosa resultaba la penetración alemana en Costa Rica.

Durante la Primera Guerra Mundial los norteamericanos ocupan paulatinamente las posiciones alemanas en la región, en especial en el periodo 1917-1918. Al principio de la guerra las posiciones alemanas se mantenían sólidas. Además, la benévola neutralidad mexicana a favor de los alemanes en el conflicto permitía preservar los logros alemanes en ciertos aspectos, en especial en el ámbito cultural e ideológico, alcanzados en años previos a la Gran Guerra. Pese a las confiscaciones y expropiaciones de la propiedad alemana en América central durante 1918-1920 y las presiones por parte de los Estados Unidos y los aliados de la Entente sobre los países cen-

troamericanos, ya a partir de 1921-1922 los alemanes empiezan recuperar sus posiciones económicas y políticas en la región. Schoonover demuestra que esta recuperación alemana alcanza un éxito notable en 1920-1925, lo que asombraba a los competidores de Alemania en América central (pp. 176-179). La plena recuperación de la presencia alemana se desarrolla en 1925-1929, cuando el número de las compañías alemanas que operaban en la región, así como el número de inmigrantes alemanes sobrepasó las cifras de 1914 (p. 190). Alemania de nuevo se convirtió en un importante socio comercial de las naciones centroamericanas, monopolizando por ejemplo 35% de las exportaciones guatemaltecas, mientras que Costa Rica consumía 15% de los productos alemanes (pp. 190-191). La competencia alemana en la región se desarrollaba de manera exitosa con otras naciones europeas y sólo los Estados Unidos de nuevo se perfilaban como el competidor número uno para Alemania en la región (p. 197).

El libro está escrito sobre una impresionante base documental, en especial de los archivos europeos y centroamericanos. La bibliografía del trabajo es excelente.

Sin embargo, sería importante mostrar la dinámica de las relaciones alemanas con América central en el contexto de la penetración en América Latina en general, en especial a finales del siglo XIX

y principios del XX. Por lo que toca a las estadísticas, sería recomendable hacer transferencias más comparativas y entendibles, unificándolas en una sola divisa (marco alemán o dólar norteamericano).

De todas maneras, el gran trabajo de Thomas Schoonover merece una excelente valoración gracias a su análisis y a la complejidad del tema, así como a la asombrosa capacidad del autor de someter a una crítica las numerosas fuentes históricas consultadas. El libro, sin duda alguna, sería muy útil para los estudiosos de la historia de las relaciones internacionales y los latinoamericanistas.

Evgueni Dik Dovgiallo
*Universidad Autónoma
Metropolitana-Iztapalapa*